

El Especulador

EL PERIÓDICO QUE ESPECULA PERO NO DA EMPLEO

12 de DICIEMBRE, 2025
Año 15 - Nº 750

recoz

VOLVEMOS
EN 2026
FELICES
Y EN PAZ

de Periodismo Simón Bolívar 2013

en todo el territorio nacional que sale todos los viernes en

CIUDAD CCS



Vicman
@vicmann21
x.vicman_oficial



Los opositores nos oponemos a todo, incluso a la realidad.



Cómo criticar una hallaca con elegancia

Armando Carías duroyalacabeza50@gmail.com

A nadie le gusta que le critiquen sus hallacas.

¡Ay de quien se atreva a hablar mal del “delicado aroma, la suave textura y el exquisito guiso” de las que, con tanto trabajo y amor, hizo quien nos las obsequió!

Y aunque cada vez son menos las personas que regalan hallacas, no es menos cierto que todos hemos pasado en algún momento por el trance de tener que comernos una hallaca más mala que Freddy Krueger, y de paso, tener que decirle a quien nos la ha regalado, que estaban “divinas”.

Quien esté libre de culpa, que lance la primera aceituna.

Por eso, como experimentado comedor de hallacas de las más variadas sazones, consistencias y apariencias, voy a compartir algunos tips para que, con tacto y elegancia, usted pueda criticar ese veneno envuelto en hojas de plátano que le han obsequiado con tanto cariño.

Tip # 1: “Ese toquecito a piche de tus hallacas te quedó divino”.

Tip # 2: “Me divertí mucho jugando el escondite con la carne de tus hallacas”.

Tip # 3: “Tus hallacas fueron un éxito. Firulai no dejó ni las hojas”.

Tip # 4: “Niña, te felicito. Esas hallacas tuyas, tan miserables y chiquiticas, las serví como pasapalos y fueron la sensación”.

Tip # 5: “Vecina, sus hallacas las metí en el congelador, para ver si como helados se pueden comer”.

Tip # 6: “Amiga, esas hallacas tuyas no serán muy sabrosas, pero como purgante son inigualables”.

Tip # 7: “Esa hallaca que me diste se conserva muy bien, pese a ser de las mismas que hiciste hace tres navidades”.

Tip # 8: “Si es cierto eso de que la mejor hallaca la hace mi mamá, entonces tú eres bien mala madre”.

Tip # 9: “Muy creativa la idea de envolver las hallacas con papel de regalo y ponerles un lacito. Pero eso de engraparlas no me parece”.

Tip # 10: “Cierto, la hallaca es un símbolo de la Navidad venezolana, pero no me parece correcto sacrificar al *Burrito sabanero* para hacer el guiso”.

▼ **INCREÍBLE: la mayor movilización que Ha hecho María Corina ha sido fuera del país... y en su contra**



ESPECULADORES MAYORES

Roberto Malaver
@robertomalaver

Carola Chávez
@tongorocho

ESPECULADOR GRÁFICO
Arturo Cazal

ESPECULADORA CORRECTORA
Laura Nazoa

A VECES ESPECULAN

Iván Lira

Torcuato Silva

Armando Carías

Clodovaldo Hernández

Luis Britto García

Eneko las Heras

Fredy Salazar

Clemente Boia

Gustavo Rafael Rodríguez

Emigdio Malaver G.

Rúkleman Soto,

Vicman, Palante

(Suplemento digital cubano)

Roberto Hernández Montoya

Isaías Rodríguez

Earle Herrera

Augusto Hernández

...y otros que

están acaparados

ESPECULADOR SIN HONORARIOS

Guillermo Zuloaga



Nota: Nada ni nadie se hace responsable por los conceptos que no están emitidos en esta publicación. Ley de impuesto contra el cigarrillo.

Don Altrón ahora invitará a fumar la FIFA de la paz

Clodovaldo Hernández

Es increíble lo que pueden lograr los capos de la plutocracia del divertido y atlético fútbol, allí donde fracasan los burócratas de la aburrida y almidonada diplomacia tradicional.

El emperador Don Altrón no pudo conseguir el encumbrado Premio Nobel de la Paz, pero la FIFA se inventó una especie de Balón de Oro al jugador más pacifista de la política mundial, para regalárselo a este verdadero "Bicho". ¡Qué balones!

Los jefes de la FIFA se jactan de saber jugar al tiki-taka de la política. Al parecer creen que eso de jalarle pelota al socio del genocida Netanyahu les iba a quedar como *jogo bonito*, pero la verdad es que resultó muy feo. ¡Qué penalti dan esos señores!

Por fortuna, el artista autor de la Copa de la Paz hizo, al parecer, un ejercicio de ironía, al presentar una pieza lo bastante horrorosa, repulsiva y siniestra como para resultar digna del homenajeado. Una especie de autogol escultórico.

Ahora Altrón, con su premio en la vitrina, podrá seguir matando pescadores, amenazando con sus cañones a Venezuela y sacándoles tarjeta roja a los migrantes, mientras invita a fumar la FIFA de la paz.

Rememorando a Lázaro Candal, habría que preguntarle al pelón Infantino "¿qué hiciste, papaíto?", aunque todo el mundo sabe qué hizo: meter un golazo para el negocio del Mundial sobándole el ego al emperador.

▼ **La oposición radical quiere hacer una guarimba y quemar a una o dos personas para celebrar el Premio Nobel de la Paz**

■ ESPIN(A)ELA

Te pido Niño Jesús
acabes con la inflación
y con todo aquel ladrón
que nos mantiene en su cruz.
Bríndanos la bella luz
para cubrir nuestra tierra,
y esa alegría que encierra
por esta bendita paz,
y que no venga jamás,
lo terrible de la guerra.

E.M.G.

■ DECÍ MÁS

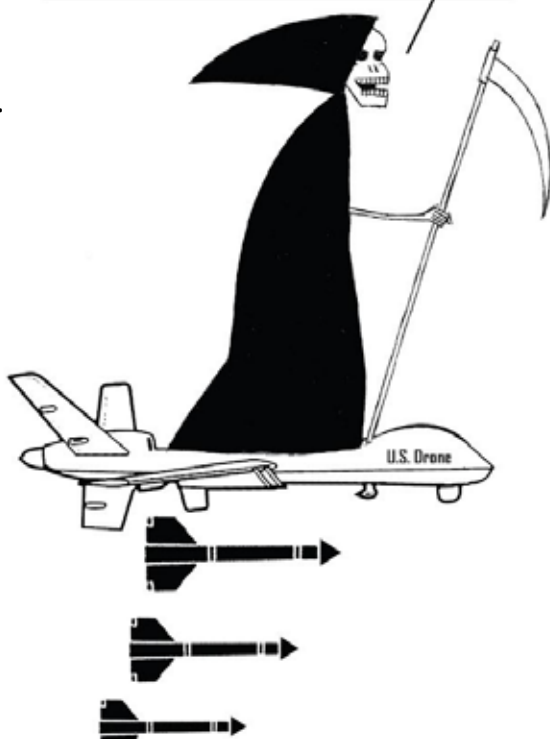
Bajar

Si el dólar llega bajar
como estamos esperando,
saldremos todos ganando
nadie lo puede negar.

Es delito especular,
solo ganan los mafiosos,
con sus oscuros negocios
no irán a ninguna parte,
con la magia de su arte
se van a hundir en el foso.

G. R. M.

Ahora están de moda los aviones militares
sin tripulación y conmigo de pasajera



▼ **A la FIFA le sacaron tarjeta roja cuando le dio el Premio de la Paz a Trump**

▼ **Solo faltó Pedro Carmona Estanga en Oslo para que los golpistas estuvieran completos**



¡Viva el general Sacre!

Luis Britto García

El cortejo de sesenta coches y treinta jinetes avanza majestuoso por la capital. Lo precede un gonfalonero que agita vistoso estandarte. Lo acompaña un chambelán que en purpúreo cojín porta relumbrante corona. El pueblo vitorea. Responde al homenaje el eximio Alfonso Sacre, un quincallero ascendido a general por obra y gracia de su manía de coleccionar medallitas y de atribuirse hazañas militares inventadas. Lo aclaman los estudiantes animadores de la Sociedad Glorias del General Sacre. El barroco cortejo se tropieza con otro pequeño desfile. Lo preside el Águila Invicta, Siempre Vencedor Jamás Vencido, Luz de la Patria, Titán de Acero, Héroe de las Pilitas y de Tononó, general y presidente Cipriano Castro. Por un instante se contemplan los dos estrategas. Resuenan vivas al genio militar; los contestan mueras

a los generales de pacotilla. Sería descortés preguntar a quién van dirigidos. La duda ofende. También encoleriza. Cipriano Castro encarcela a los promotores del homenaje. También cierra la Universidad Central (por primera vez en ese siglo, apenas a 22 de febrero de 1901). ¿Será que la corona de hojalata alude a la que, según un adulator “Bolívar la ambicionó, pero no merecía, mientras que Cipriano Castro la merece, pero no la ambiciona”? ¿Acaso el huracán de homenajes preludia la grotesca Aclamación, que quizá el astuto andino ya maquina? El homenaje a Sacre disuelve en ridículo la época de los guapetones rurales que invaden la capital al mando de peonadas feudales. Desde entonces sus sables, sus espuelas, sus proclamas, tendrán un irremediable carácter “Sacrado”.

Un Sueño muy truncado...



▼ *A pesar de que Trump cerró el espacio aéreo, el dólar sigue subiendo*



Melodrama familiar

Aníbal Nazoa | 28 de octubre, 1993

En la casa todos odiaban al viejo; que ni viejo era si a ver vamos, aunque así lo llamaban, pues era un hombre algo mayor pero entero, fuerte, digamos, comenzando la tercera edad... En fin, lo cierto es que por alguna recóndita razón nadie lo tragaba y no perdían la oportunidad de molestarlo de cualquier manera: lo tropezaban a propósito, le derramaban el café encima, casi no le dirigían la palabra y lo hacían objeto de las más refinadas maldades. Así, por ejemplo, una vez al cepillarse los dientes dejó olvidado el puente sobre el lavamanos y se lo tuvieron escondido por cuatro días. En otra ocasión derramaron una lata de pintura verde sobre su mejor traje, y habían entrenado al perro para que lo mordiera cuando llegara del trabajo. En las raras ocasiones en que aceptaban su conversación le respondían con insultos o con burlas, si no era que lo provocaban para hacerlo rabiar y dejarlo luego con la palabra en la boca. Yo francamente no entendía por qué jamás se les había ocurrido la idea de echar a una persona cuya presencia les resultaba tan molesta, como tampoco por qué no se iba él de una casa donde recibía tantos maltratos.

Una sola y curiosa excepción había en la forma desconsiderada en que aquella gente trataba al tío Leoncio, que así se llamaba el infortunado, y era lo referente al cuidado de su salud. Extrañamente aquellos seres tan inamistosos hacia su propio pariente, prestaban a la salud de este unos cuidados verdaderamente exquisitos: a la hora de la comida toda la familia insistía en que el tío consumiera todos los alimentos y tomara sus medicinas. Si estaba lloviendo y el tío llegaba de la calle algo mojado, inmediatamente lo hacían desvestirse y envolverse en ropa abrigada y le ofrecían chocolate caliente. Jamás permitían que Leoncio se bañara con agua fría ni anduviera descalzo por la casa. Puertas y ventanas estaban bajo permanente vigilancia para impedir que el tío

estuviera expuesto a las corrientes de aire y jamás dejaban pasar un día sin cambiar su ropa de cama. Cuando el tío Leoncio se acostaba a dormir, el volumen del televisor se disminuía hasta un punto apenas audible y todo el trajín de la casa se hacía de puntillas.

Así transcurría la vida de aquella familia cuyas relaciones con uno de sus propios miembros, tanto llamaba mi atención. Mi extrañeza llegó al punto máximo cuando me enteré de que Leoncio no era el tío rico ni nada parecido, sino más bien un pobre empleadillo que vivía de su trabajo, lo que hacía más inexplicable todavía los cuidados que se le dispensaban. El misterio se vino a despejar de una manera fortuita: un día Ricardito, el menor y el más repelente de los hijos de Ernestina, se plantó delante del pobre tío Leoncio y le gritó, después de sacarle la lengua: “¡Ojalá te mueras!”. Inmediatamente Ernestina agarró al chiquillo por los cabellos y le dijo: “¡Niño!, ¿qué es eso? ¿Cómo se le ocurre a usted desearle la muerte a su tío, usted no sabe que eso es malo y no se dice?”. Aquella enérgica expresión de censura maternal no dejó de parecerme una muestra de la más cínica hipocresía. Aun teniendo en cuenta el célebre dicho de Luis Herrera Campins, “el que le pega a su familia se arruina”, juzgué ridícula, casi cómica, la actitud de esta señora que tan violentamente reprendía a su hijo por expresar un deseo que seguramente ella compartía. La explicación del incidente y de todo el extraño comportamiento de aquella familia vino sola, diáfana y sencillísima, cuando Ernestina completó el regaño con un comentario dirigido a mí:

—¡Míreme esto! ¿Cómo se le ocurre a este muchacho del cipote desearle la muerte al tío, con lo que está costando ahorita un entierro? Y jamaqueando nuevamente al chamaco por la pelambre: “¡Muérgano!, ¿tú como que nos quieres arruinar?”



▼ *Hoy más que nunca,
“hay que ver lo bonito
que esa negra joropea”*

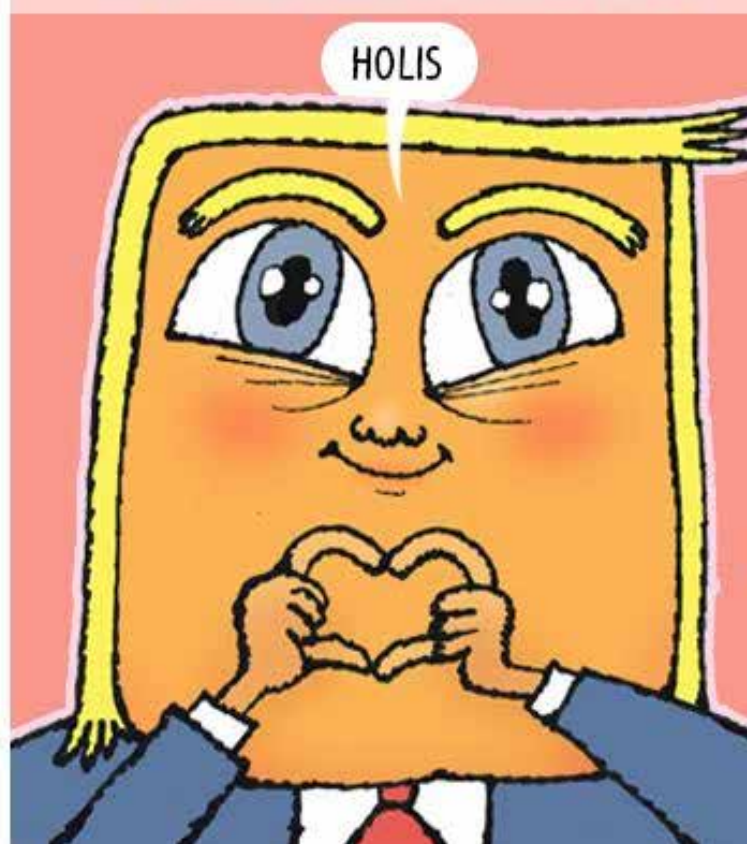


▼ *Al darle el Premio Nobel de la
Paz a María Machado,
el Consejo Noruego de la Paz
se declaró la guerra*

ASÍ TE PONES CUANDO AMENAZAS A MADURO...



...Y ASÍ CUANDO LLAMAS A MIRAFLORES



EL GENOCIDIO DE ISRAEL CONTRA EL PUEBLO PALESTINO CONTINÚA



Cultura de la corrupción

Roberto Hernández Montoya | 8 de marzo, 2007

¿Qué hace con mucho dinero alguien que no tiene la cultura de la producción? Corromperse.

Recibir cinco millardos para una camaronera implica patentes industriales, permisos sanitarios, elección y compra de equipos complejos, administración, finanzas, nómina, gastos, negociación entre cooperativistas, asuntos ambientales, construcciones, mantenimiento y paro aquí porque no pretendo hacer el índice de un manual de camaroneras ni sé hacerlo.

Lo que sí sé es lo que está pasando por doquier: el llamado Efecto Venezuela. Lo he llamado diabetes económica: se entrega un dineral para un proyecto, el proyecto no forma parte de la cultura de los encargados de cumplirlo y el dinero se vuelve sal y agua, porque lo que sí forma parte de

esa cultura es el bonche y la Hummer, vehículo eficientísimo para dilapidar recursos. Como el proyecto no funcionó, se cree que fue por falta de dinero y entonces se entrega más. Igual que el diabético: como no asimila el azúcar, siente que no hay suficiente y se antoja de más.

Estas palabras no son las de los opositores, esas máquinas de despreciar pueblo, porque ellos son los más rutilantes ejemplos de diabetes económica. Fueron los que dieron pie para la descripción del Efecto Venezuela, especialmente durante la Champaña Admirable del primer Carlos Andrés Pérez. Nuestro desafío es dejar atrás el Efecto Venezuela como un mal recuerdo.

El único modo de romper un círculo vicioso es ese, precisamente: romperlo. No hay modo de detenerlo por las buenas, sino haciendo

violencia a su lógica infernal.

En este caso hay que atacar el corazón mismo de la cultura de la corrupción: en primer lugar no se deben entregar recursos a personas que no muestran conocimiento suficiente o que estén dispuestas a adquirirlo. El Motor Moral y Luces debe incluir formar para la organización económica porque cultura no es solo bellas artes y violines. Los candidatos a recibir un dineral para cualquier proyecto, deben mostrarse dispuestos a seguir un plan orgánico. Algún organismo del Estado debe asesorar, hacer seguimiento día a día, suministrar equipos e instructores.

Solo el pueblo salva al pueblo, se ha dicho, pero también podría decirse que solo el pueblo enseña al pueblo.

En la bajadita

Fredy Salazar salazarfug@gmail.com

En vez de estar armando milicias y comprando armamento caro, sin saber si vienen o no los invasores extranjeros, yo tengo una propuesta para el caso que llegue la huella insolente. Se debe nombrar una comisión o comité de recibimiento que los estará esperando en la bajada de la playa totalmente desnudos, en fila y por orden de tamaño, asegurándose de que cada miembro de la comitiva esté firme y dispuesto a fajarse cuerpo a cuerpo con el primer catire que le ponga la mano en la cabeza. Una vez iniciado el combate, cada quien podrá decidir si acaba con la presa que le tocó o si después de embestirla la tira al suelo boca abajo para que el siguiente de la fila lo remate, y se lanza sobre otra para encaramarse encima hasta que ya no quede ningún enemigo sin tener su merecido. No estará permitido hacer prisioneros ni mucho menos perdonar a ninguno. Si algún invasor considera que le tocó un contrincante mejor dotado y se rinde antes de llevar lo suyo, se le obligará a ponerse de rodillas en espera de los últimos de la fila que son los de menor rango. Ya cuando toda la tropa invasora haya llevado suficiente julepe y todos se encuentren clavados de rodillas frente a los nuestros, y les dé por tocar corneta de retirada, se les permitirá la huida solo si se comprometen a entregarle a su rey una fanega de yuca, para que quede convencido que aquí no queremos meterle droga a su gente sino más bien tubérculos

▼ *Trump es una amenaza inusual y extraordinaria contra el mundo*